

# Guatemala: la contrainsurgencia y el deterioro ambiental

Alfonso López Ramírez \*

## Introducción

En este trabajo se aborda el proceso de deterioro ambiental generado a partir de los programas político-militares desarrollados por el ejército guatemalteco, durante la década de los 80, para combatir al movimiento insurgente que opera en el país. Se estudian algunos de los departamentos más representativos de la guerra interna en Guatemala como son: El Quiché, San Marcos y Chimaltenango.

En el estudio se sostiene que el medio ambiente constituye un objetivo militar de las operaciones contrainsurgentes del ejército guatemalteco. También afirmamos que los distintos programas de contrainsurgencia que desarrolla el ejército durante la década de los años ochenta constituyen la contribución más importante al agravamiento del problema ambiental más importante del país: la deforestación.

## Contrainsurgencia y medio ambiente

Desde los años 60 en Guatemala, se inicia un proceso de transformación social como alternativa a las graves condiciones de pobreza, atraso y carencia de libertades políticas que padece el grueso de la población del país. Este se da a través de diversos movimientos sociales tales como el avance del movimiento popular y el surgimiento de un movimiento insurgente. Frente a ellos las fuerzas armadas instrumentan una reorganización del Estado y el régimen político en 1963, basada en la doctrina de

la Seguridad Nacional. Conforme a esta doctrina se instrumenta una estrategia contrainsurgente que tiene como objetivo, el combate al movimiento guerrillero, la cual ha tenido diversos cambios a partir de entonces.

En los años ochenta, ante la profunda crisis del régimen político, la perspectiva del derrumbe del Estado debido al avance del movimiento insurgente y el reciente triunfo de la Revolución sandinista en Nicaragua, que configuraba un cambio regional desfavorable a los intereses norteamericanos, las fuerzas armadas guatemaltecas optan por la solución golpista, apoyando al general Ríos Montt, la cual representa en todo momento una respuesta acorde con los intereses del bloque en el poder y de Estados Unidos.

La primera medida de Efraín Ríos Montt fue el anuncio del Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo, cuyo objetivo central era el combate a la guerrilla mediante la desarticulación de su base social.

El plan concebido con un carácter global, presenta cuatro ejes que incluyen lo militar, lo económico, lo político-ideológico y la política exterior. Todos ellos articulados por la estrategia contrainsurgente. En el plan se encuentra delineada la estrategia militar diseñada conforme a la Doctrina de la Guerra de Baja Intensidad.

La estrategia militar tuvo tres elementos centrales:

- 1) La formulación de una ofensiva estratégica que le permitió al ejército recuperar la iniciativa y restablecer su influencia en buena parte de los territorios en los que habían avanzado las organizaciones político-militares.
- 2) El asesinato sistemático de una parte de la población rural del país considerada como base social del movimiento revolucionario.



Con el objetivo de separar a la población civil de la guerrilla el ejército lanzó dos campañas contrainsurgentes denominadas "Victoria 82" y "Operación Firmeza 83": en la primera de las campañas militares se reinician las operaciones "de tierra arrasada" instrumentadas desde 1981 por el general Lucas García.

El operativo militar consistió en el envío de columnas de infantería que recorrieron los departamentos de Huehuetenango, Alta Verapaz, El Quiché, Chimaltenango y una parte de Baja Verapaz. El operativo contó con el apoyo de la aviación, la cual atacó a las poblaciones rurales (aldeas, caseríos y parajes) que se suponían bajo la influencia de la guerrilla.

3) El control de una parte de la población rural en Aldeas Estratégicas (similares a las empleadas en el esquema contrainsurgente de Vietnam) denominadas "modelo", y también por medio de patrullas civiles, especie de milicias locales.

La estrategia contrainsurgente contiene una concepción de guerra total. En ella se involucran operaciones militares, psicológicas, políticas, culturales, económicas y ambientales. Congruentes con esta estrategia, los programas contrainsurgentes de esta década destruyen y degradan de manera profunda el medio ambiente de una amplia región del altiplano y el norte del país.

Grandes áreas de bosque son deforestadas, enormes áreas de cultivos son destruidas por el ejército, zonas de conflicto armado son defoliadas bajo el pretexto del combate al cultivo de estupefacientes; asimismo aparecen tierras de cultivo en áreas de fuerte pendiente o en suelos no aptos para la agricultura. Además, la población de las comunidades campesinas es asesinada u obligada a emigrar por la violencia, interrumpiendo su actividad productiva, todo ello genera en conjunto una degradación ambiental muy grave en las áreas de conflicto armado.

## El Altiplano Occidental

Los departamentos que forman parte del objeto de estudio de este trabajo se ubican en el altiplano occidental. Este constituye una región poblada principalmente por coníferas, con una topografía de terreno que va de ondulado a quebrado, con fuertes pendientes y escasas depresiones aptas para cultivos, lo cual le da una vocación de uso del suelo, primordialmente forestal. Los suelos son altamente susceptibles a la erosión. El régimen de lluvias, si bien es moderado, en áreas de fuertes pendientes desprovistas de cubierta vegetal, las lluvias tienen efectos devastadores sobre los suelos y provocan la erosión de los mismos. Tales características marcan límites a la demanda de la tierra.

El altiplano occidental es la región en la que se presenta de modo más agudo, la problemática agraria

del país: es la zona más poblada de Guatemala,<sup>1</sup> ahí se concentra la mayor parte de los campesinos minifundistas del país,<sup>2</sup> se ubica ahí el grueso de la población indígena del país y además se dan ahí los niveles de vida más bajos de Guatemala, esto hace que en esta región se configure una fuerte crisis social.

La crisis social se agudiza por la estructura físico-biótica de la región, en la medida en que resulta inadecuada para una agricultura de subsistencia. Las fuertes presiones sobre la tierra debidas a la alta densidad de población profundizan la erosión de los suelos. Además, el cultivo de fuertes pendientes y la ausencia de prácticas de conservación de suelos conducen a la erosión de los mismos. En suma, la desigualdad en la tenencia de la tierra ahonda el deterioro de los recursos naturales e incrementa la pobreza de las poblaciones asentadas ahí.

Estrechamente asociado a la problemática anterior, el altiplano ha sido el escenario principal del conflicto armado interno desde fines de los años setenta hasta la actualidad, donde la estrategia contrainsurgente, a través de bombardeos, defoliaciones, acciones de tierra arrasada, tala de bosques, desplazamiento de poblaciones, etcétera, ha profundizado el deterioro de los recursos naturales y agudizado las condiciones de vida de la población de esta región. El conflicto armado en Guatemala, en la década de los años ochenta, deja una estela de terror, violencia y dolor para el pueblo. El panorama en términos de pérdida de vidas humanas, detenidos, desaparecidos, indígenas y ladinos pobres enrolados violentamente en el ejército, viudas, huérfanos, refugiados, población bajo control militar, población desplazada y población en resistencia resulta desolador.

A este cuadro habría que agregar lo que el conflicto armado ha representado en relación al medio ambiente. En él estarían las 440 aldeas y caseríos que el ejército reconoce haber destruido en operaciones contrainsurgentes entre 1982 y 1983<sup>3</sup> y las que fueron destruidas posteriormente, la destrucción de viviendas, desplazamiento de poblaciones, ruptura de las actividades agrícolas, destrucción de cultivos, tala e incendio de bosques, pérdida de suelos, azolve del cauce de los ríos, destrucción del hábitat de especies nativas como el quetzal, disminución del régimen de lluvias y cambio climático en algunas regiones.

<sup>1</sup> Esta región tiene una densidad de población de 173 hab/km<sup>2</sup>, la cual es el triple del promedio de densidad del país: 66 hab/km<sup>2</sup>, *Censo Poblacional de 1982*.

<sup>2</sup> En el altiplano occidental se concentra el 57.4% del estrato de campesinos minifundistas, quienes poseen en promedio 1.0 Ha de tierra. Universidad Rafael Landívar. Perfil ambiental de la República de Guatemala, Guatemala, 1987, t. II.

<sup>3</sup> Black, George. "Under the gun". *NACLA. Report on the Americas*, Nov/Dic. 1985.

En la destrucción del medio ambiente si bien parecieran haber tenido una incidencia muy importante sólo las técnicas de la tierra arrasada, llegaron a adquirir una importancia similar la tala e incendio de bosques impulsados por el ejército, el desplazamiento de poblaciones forzadas a huir hacia las montañas o selvas y la apertura de polos de desarrollo en regiones montañosas o de selva.

De entre los departamentos que conforman el área de estudio, sin lugar a dudas, el departamento donde tiene lugar la mayor destrucción ambiental del país es el Quiché. Esta adquiere una mayor profundidad, de modo particular en dos regiones: el área Ixil y la del Ixcán. En San Marcos, incide la violencia contrainsurgente en los municipios ubicados al centro y al norte del departamento, mientras que en Chimaltenango, la destrucción se ubica, desde el centro y hasta el norte del departamento y especialmente en el municipio de San Martín Jilotepeque en la zona limítrofe con el Quiché al noreste del departamento.

### Cambios en la estructura social

El desplazamiento de la población por la violencia contrainsurgente, los asesinatos masivos y la posterior reubicación de los pobladores bajo el esquema de la "aldea modelo", donde se concentran los sobrevivientes capturados o retornados voluntariamente con la esperanza de recuperar su tierra, ha roto con los lazos comunales, con la organización social, con las prácticas culturales y con la organización política de las comunidades sujetas al control del ejército en las regiones donde se localizan los polos de desarrollo: el Ixil y el Ixcán.

La militarización de la vida social en las aldeas es total. La incorporación impuesta a los varones en las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), les obliga a destinar algunos días al mes o uno o varios días a la semana a las labores de patrullaje, impidiéndoles dedicarse a sus propias labores agrícolas o limitando la posibilidad de emigrar a la costa en la búsqueda de ingresos, o para contratarse como jornaleros. Además, los pobladores han perdido toda posibilidad de decidir sobre su vida cotidiana, el ejército define cómo deben emplear los pobladores el tiempo, en dónde se les permite vivir, cuánto tiempo pueden salir de la aldea, etcétera.

Asimismo, el ejército define los espacios de explotación agrícola, al determinar las áreas dónde la población puede cultivar y dónde no es posible hacerlo por ser consideradas como áreas de seguridad. La única tierra disponible para cultivo es las que los propios pobladores pueden adquirir, a través de la renta o compra de ella.

En las aldeas modelo el ejército, ha buscado destruir la identidad cultural de las distintas etnias, asentando en una misma aldea a pobladores de

diferentes comunidades y de varias etnias. También ha fomentado la fragmentación de los lazos comunales, estimulando la división entre católicos y evangélicos.

### El manejo de los recursos naturales

La posibilidad de mantener una práctica del manejo racional de los recursos naturales que la población indígena había logrado reproducir por centurias, aún después de la Conquista, queda aniquilada por completo al desintegrarse toda su estructura social. Aquella se apoyaba en una cosmovisión maya de la naturaleza que le permitía mantener una relación sostenible con sus recursos naturales.

Los indígenas conciben su existencia en una relación estrecha con la naturaleza. Al respecto un indio kekchí dice lo siguiente: "la destrucción ecológica en Guatemala es una destrucción al mismo tiempo del universo indígena y de los indios mismos".<sup>4</sup>

### El Quiché

Como se señaló anteriormente el departamento más golpeado por la violencia contrainsurgente ha sido el del Quiché. En 1980, la población de El Quiché era de 326,188 habitantes. En 1984, en este departamento existían 19,600 niños que habían perdido un padre y 4,500 que habían perdido ambos debido al conflicto armado desde 1980. La destrucción de viviendas, el desplazamiento de familias y la ruptura de las actividades económicas afectó a un total de 175,000 personas, lo cual equivale al 53.6% de la población de 1980.<sup>5</sup>

Además, en este departamento podemos establecer diferencias en cuanto a la profundidad de la degradación ambiental, así la región denominada "triángulo Ixil", conformada por tres municipios: Nebaj, Cotzal y Chajul, vendría a ser la que padeció la más profunda destrucción ambiental del país.

### El triángulo Ixil

La región Ixil cubre una superficie aproximada de 1,200 km<sup>2</sup> (casi la cuarta parte del estado de Morelos, en México). Es un área montañosa localizada en la sierra de los Cuchumatanes, con altitudes superiores a los 2,000 m s.n.m. y una vegetación predominante de pinos y encinos. A principios de los 80 tenía un régimen de lluvias de 9 meses. Se decía que en el área de los ixiles no se veía el sol.

<sup>4</sup> Gardner, Florence. *Guatemala a Political Ecology*. California, Environmental Project on Central America (EPOCA), 1990. P. 34.

<sup>5</sup> Krueger, Chris y Kjell Enge, *Security and Development Conditions in the Guatemalan Highlands*, Washington, Washington Office on Latin America (WOLA), agosto, 1985.

Hoy la situación es sensiblemente distinta, el régimen de lluvias se ha acortado.<sup>6</sup>

En los inicios de la década pasada la población de esta región se asentaba en aldeas, caseríos y parajes diseminados en un bosque densamente poblado y comunicadas por medio de veredas. Hoy ese panorama ha cambiado radicalmente, pues como lo reconoce una publicación del ejército, 49 aldeas fueron destruidas en el triángulo Ixil.<sup>7</sup>

Las campañas de tierra arrasada ejecutadas por el ejército entre 1981 y 1984 destruyen parcial o totalmente las aldeas de los tres municipios, exterminan más de un tercio de la población y desplazan masivamente a la población. La población desplazada se refugia en los pueblos cercanos, en tanto que otros huyen a las montañas. Miles de sobrevivientes de los asesinatos del ejército viven en los alrededores de los pueblos o en aldeas modelo construidas dentro del programa contrainsurgente.

La destrucción del bosque para impedir las emboscadas de la guerrilla a los convoyes de tropa fue una tarea impuesta a la población local. "Las áreas de bosque densamente poblado a lo largo de los caminos hoy han desaparecido. Los restos chamuscados de los bosques se pueden ver parcialmente a través de las milpas".<sup>8</sup> El ejército ha creado en esa región una vasta tierra de nadie, la cual puede ser vigilada mejor.

De acuerdo con un testimonio de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) en la región Ixil existirían tres franjas muy amplias donde la cubierta forestal ha sido eliminada. Las dos primeras, situadas al sur de la región Ixil, se hallan dispuestas en dirección oriente-poniente, cubriendo una superficie aproximada de 170 km<sup>2</sup>. La tercera, se encuentra al norte del triángulo Ixil. En ella la violencia contrainsurgente ha conducido a la devastación del bosque semitropical, en un área muy extensa que abarca varias decenas de km<sup>2</sup>. La zona es asediada por constantes bombardeos y ametrallamientos desde helicópteros y aviones del ejército, que lanzan bombas de 150, 250 y 500 libras, los cuales han dejado la zona cubierta de cráteres.<sup>9</sup> Esta zona es un lugar de refugio de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) de la Sierra, que se niegan a vivir confinados en las Aldeas Modelo.

Las agresiones a las poblaciones del triángulo Ixil van desde la destrucción de cultivos, la quema de viviendas, los bombardeos, el ametrallamiento con helicópteros, hasta las operaciones de "tierra arr-

sada", las cuales suponen la eliminación de toda la población, la destrucción del casco urbano, los cultivos y el bosque circundante.

Las comunidades sujetas a operaciones de tierra arrasada en la región Ixil fueron un total de 18, las bombardeadas 45, aquellas donde fueron destruidos los cultivos suman 23 y las sujetas a cañoneo 21<sup>10</sup>. De esta región no hubo ninguna comunidad que se salvara de alguna forma de agresión del ejército.

La degradación ambiental no se restringe a las áreas delimitadas por los asentamientos poblacionales de la región Ixil, además hay que incluir la que se origina en las zonas de refugio de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR).

Un proceso que tiene una enorme importancia para el deterioro ambiental es el desplazamiento de población por el conflicto armado. La ofensiva militar de 1981-1983 dio lugar a un desplazamiento masivo de campesinos quienes buscaron refugio en las zonas periféricas de los tres municipios, llegando a conformarse tres grandes áreas de refugio: el área de Sumal Grande, en Nebaj; el área de Amajchel, en Chajul; y el área de Xeputul en Chajul-Cotzal. De 1984 a 1987 el ejército mantuvo un acoso constante a estas áreas.

En la ofensiva militar de "fin de año" (septiembre de 1987 a marzo de 1988) el objetivo era el de exterminar las áreas de refugio. El despliegue masivo de tropa en esta campaña, bombardea y ametralla las comunidades y aplica programas de tierra arrasada sobre las tres áreas de refugio. Con esta campaña el ejército capturó a 3,000 personas, las cuales fueron reubicadas en nuevas aldeas modelo, arrasó cultivos, quemó viviendas y produjo un nuevo desplazamiento de población, que supera las 7,000 personas.<sup>11</sup>

El deterioro ambiental más importante en las áreas de refugio no proviene tanto de los operativos militares directos sobre las comunidades, como del acoso constante del ejército que obliga a la población a reubicar permanentemente las zonas de cultivos. El ejército y las patrullas civiles incendian o destruyen los cultivos de las áreas de refugio, al mismo tiempo que los asedian con constantes bombardeos, manteniendo a los refugiados en permanente huida. Esto implica la apertura continua de nuevas tierras para cultivo y el consecuente aclareo del bosque.

En la región Ixil existen dos tipos principales de estructuras físico-bióticas. El municipio de Nebaj, Cotzal y las áreas de refugio de Sumal Grande y Xeputul presentan una estructura donde se articula una vegetación de encinos asociados con piná-

<sup>6</sup> Entrevista IGE, México, julio 1991.

<sup>7</sup> Ejército de Guatemala. "Polos de Desarrollo". *Apud.* Krueger, Chris y Kjell Enge. *op.cit.*

<sup>8</sup> Manz, Beatriz. *Refugees of a Hidden War. The aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*, New York, State University of New York Press, 1988. p. 104

<sup>9</sup> Entrevista IGE, julio de 1991.

<sup>10</sup> Véase: López Ramírez, Alfonso. *Counterinsurgency and deterioro ambiental en Guatemala*. CITGUA, México, abril 1992.

<sup>11</sup> Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE). *Guatemala: seguridad, democracia y desarrollo*, México, 1989.

ceas y un tipo de suelos muy poco profundos, que deben mantenerse cubiertos de bosque para evitar la erosión, de topografía muy fuerte y quebrada con pendiente muy inclinada.

Se trata de un área que presenta una estructura altamente vulnerable desde el punto de vista ambiental, donde la agresión de las operaciones contrainsurgentes de manera directa o indirecta conducen a una degradación ambiental profunda al eliminarse la cubierta forestal.

En esta área, la importancia de la cubierta boscosa reside en la función que ésta desempeña en la estructura físico-biótica, impidiendo que las lluvias, arrastren los materiales de los suelos; así como en la regulación del clima, el régimen de lluvias y los ciclos del agua y el carbono.<sup>12</sup>

A las aldeas del municipio de Chajul, así como al área de refugio de Amajchel les corresponde una estructura que se halla conformada por una vegetación de bosque subtropical muy húmedo, el terreno es menos accidentado y los suelos son delgados. Estas tierras son poco adecuadas para la agricultura, de ahí que la degradación ambiental en estas tierras tiene lugar a partir de que se elimina la cubierta vegetal por la apertura de tierras para la producción agrícola de los desplazados internos o las operaciones contrainsurgentes directas.

El conjunto de cambios previsibles que como resultado de los operativos contrainsurgentes han tenido lugar al nivel más global del sistema ambiental del altiplano, se manifiestan parcialmente en la cuenca del río Copón, afluente del río Chixoy, a la cual pertenecen las aldeas de Cotzal; así como en la cuenca del río Xaclbal (afluente de río Usumacinta), a la que pertenece una parte de las aldeas de Chajul. Uno de tales cambios es la sedimentación del cauce de los ríos y el aumento de las inundaciones en las planicies, al incrementarse el arrastre de materiales provenientes de las tierras desprovistas de cubierta vegetal por los operativos contrainsurgentes.

### El sur del Quiché

Al sur del departamento la violencia contrainsurgente no tuvo la profundidad que en el resto del mismo; sin embargo, la agresión afectó severamente algunas áreas como el municipio de Chichicastenango, donde la mitad de los bosques fueron incendiados por el ejército. En esa zona el microclima se ha ido modificando paulatinamente por la amplitud de la destrucción.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Los bosques tienen una función muy importante en la regulación del clima del planeta, al constituir grandes resúmenes de gases invernadero, particularmente el CO<sub>2</sub>.

<sup>13</sup> EPOCA. "El impacto ecológico de la militarización en Centroamérica", *Green Paper*, núm. 3, San Francisco, Cal.

### El Ixcán

El Ixcán es la región que junto con la del Ixil ha experimentado la mayor destrucción del país y de la que proviene el mayor número de refugiados. En 1982 las campañas de tierra arrasada del ejército destruyeron la mayor parte de las aldeas, una parte menor fueron abandonadas y miles de pobladores huyeron refugiándose en México, mientras que otros permanecieron como desplazados internos organizados en Comunidades de Población en Resistencia.

Después de las campañas contrainsurgentes de 1982 muchas aldeas permanecieron deshabitadas, hasta que en 1984 el ejército inicia la recolonización del Ixcán. A mediados de los años 80, la región tenía 116 aldeas con una población de 35,000 habitantes, compuesta por nuevos y viejos pobladores.<sup>14</sup> En los lugares que no fueron destruidos o donde la población fue capturada, ésta quedó a merced del control del ejército y organizada en patrullas civiles y los asentamientos transformados en parcelamientos o Aldeas Modelo.

Entre septiembre de 1987 y marzo de 1988 el ejército lleva a cabo la campaña militar "Fin de Año" en la que participaron 3,000 soldados, helicópteros y aviones, así como la artillería. El ejército destruyó los cultivos y bombardeó el área de refugio de las CPR del Ixcán con el propósito de destruir o capturar a las comunidades de desplazados. Para tener una idea de la intensidad de los ataques señalemos que del 7 al 21 de marzo de 1988 la artillería lanzó 155 obuses de cañón.

No obstante el enorme despliegue de tropas, artillería y aviación durante la campaña de seis meses de ofensiva, el ejército no logró la recuperación del territorio y de la población ahí asentada.

Precisamente, estas comunidades de refugiados internos son el blanco de los operativos militares desde 1987 hasta la actualidad, a través de diversas acciones. Entre 1987 y 1990 en cinco comunidades fueron destruidos los cultivos, en tres se habían dado acciones de tierra arrasada, diecinueve habían sido bombardeadas, incluso una de ellas con fósforo blanco y once habían sido cañoneadas.<sup>15</sup>

La región del Ixcán, situada al norte del Quiché, limítrofe con México, posee una vegetación de bosque muy húmedo subtropical, similar a la de la selva lacandona.

Las tierras de la zona de refugio del Ixcán, tienen suelos en los que la deforestación provocada por la apertura de cultivos o la destrucción del bosque ocasionada por los bombardeos y proyectiles de artillería, y debido al tipo de topografía, la degrada-

<sup>14</sup> Manz, Beatriz. *op. cit.*

<sup>15</sup> López, Alfonso. *op. cit.*

ción de los mismos se manifiesta en alteraciones en la estructura y composición del suelo. El régimen de lluvias en estas tierras tiene aquí una importancia muy grande porque la pérdida de la cubierta forestal hace que las fuertes precipitaciones conduzcan a una degradación química de los suelos por el exceso de lixiviación. La lluvia arrastra los minerales de la capa superior del suelo hacia las capas más profundas, produciendo con ello el empobrecimiento acelerado de los mismos.

### Chimaltenango

Chimaltenango se encuentra dentro de los departamentos más agredidos por la violencia contrainsurgente. La violencia fue mayor en el extremo norte de la provincia limítrofe con El Quiché. En esa y otras áreas circundantes, la violencia armada desorganizó la actividad económica y la población se quedó dos o tres años sin cultivos normales, tanto por el robo de cosechas y la destrucción de cultivos por el ejército o por el temor a regresar a la aldea a cultivar. En algunos lugares hasta el 90% de los cultivos y de las viviendas fueron destruidas y el 35% de la población desplazada de sus poblados por periodos de varias semanas hasta de varios meses. En 1985 alrededor del 10% de la población permanecía desplazada.<sup>16</sup> Un estudio señala que entre 1981 y 1983, 40,000 personas fueron desplazadas; es decir el 17.3% de la población del departamento.<sup>17</sup>

Al norte del departamento se encuentran los municipios de San Martín Jilotepeque y San José Poaquil, los cuales fueron los más agredidos por la violencia contrainsurgente. En San Martín Jilotepeque doce poblaciones han sido agredidas, incluyendo al propio pueblo de San Martín Jilotepeque, de ellas ocho fueron arrasadas en 1982, en otra las casas fueron incendiadas y tres más fueron bombardeadas.<sup>18</sup> En este municipio, las aldeas de Chicocón y Choatalún fueron destruidas en un operativo militar que abarcó desde el 23 de marzo al 10 de abril de 1982.

En San José Poaquil ocho aldeas fueron destruidas, dejando a 3,400 personas de esas comunidades sin hogar, posesiones o trabajo.<sup>19</sup> La población que se había refugiado en la montaña fue ametrallada en 1982, mientras que la aldea fue bombardeada entre el 11 de julio y el 2 de agosto de 1983.<sup>20</sup>

Su estructura físico-biótica los hace altamente vulnerables a la eliminación de la cobertura vegetal.

El desmonte del bosque o la eliminación de la cubierta vegetal, por operativos de tierra arrasada, bombardeos, destrucción de cultivos o abandono de las tierras por el desplazamiento de la población lleva al desarrollo de procesos degradativos de los suelos, en particular y de la estructura físico-biótica en general.

La zona más agredida de este departamento se halla en la cuenca del río Pixcayá. En ella tiene lugar una enorme pérdida de suelos que alcanzaba hacia fines de los años 70 hasta 267 ha. por año. Es de esperarse que la tendencia se agudice por la agresión directa e indirecta hacia la cobertura vegetal por la violencia contrainsurgente.

### San Marcos

En este departamento la dislocación de la población y la destrucción de las aldeas no tienen semejanza con la que tuvo lugar a principios de los años 80 en Chimaltenango y El Quiché. A mediados de la década el conflicto armado involucra al área noroccidental del departamento.

Según el censo de la Suprema Corte el departamento de San Marcos contaba en 1984 con 505,229 habitantes. De acuerdo al mismo censo hay 20,264 niños que han perdido a uno o a ambos padres.

En San Marcos la violencia contrainsurgente afectó directamente a casi el 9% de la población del departamento; es decir, a 45,470 personas. La mayor parte de los municipios afectados se encuentran en las tierras altas del departamento.

Entre el 10 y 15% de la población ha sido forzada a refugiarse en México a causa de la violencia contrainsurgente. Además, ha producido un desplazamiento de población hacia el interior del mismo departamento.

En las tierras altas de San Marcos la escasez de tierra es más aguda que en otros de los departamentos del altiplano. En esta zona, la población indígena, que es mayoritaria, cultiva en parcelas de 0.5 ha en promedio, dedicándose a una agricultura de subsistencia.

El efecto más directo de los programas del ejército sobre las comunidades fue la aguda interrupción del ciclo agrícola, porque la población fue asesinada u obligada a huir.

### Uso de defoliantes

En este departamento los programas contrainsurgentes han incluido además el uso de defoliantes en zonas de conflicto armado. Bajo el pretexto del combate al cultivo de plantíos de amapola y marihuana, la DEA (Drug Enforcement Agency) ha proporcionado aviones, equipo y pilotos para defoliar zonas de conflicto armado.

<sup>16</sup> Krueger & Enge, *op. cit.*, 1985.

<sup>17</sup> El dato proviene del estudio realizado por St Anne Parish en 1986, *Apuđ*, WOLA, 1988.

<sup>18</sup> López R., Alfonso, *op. cit.*

<sup>19</sup> Estudio de St Anne Parish. *Apuđ*, WOLA, 1988.

<sup>20</sup> López R., Alfonso, *op. cit.*

Entre los defoliantes más usados están el glifosfato, el paraquat y la dioxina.<sup>21</sup> En el mes de junio de 1987, se reportó la muerte de catorce personas en el municipio de Tacaná, en San Marcos luego de haber bebido agua contaminada del río Tacaná, donde un día antes se había fumigado, hecho que el gobierno trató de desvirtuar.<sup>22</sup> Por otra parte, pequeños y medianos agricultores que cosechan frutos en San Marcos y Huehuetenango se quejaron de haber perdido prácticamente la cosecha de ese mismo año.

En abril de 1988 un grupo de apicultores señaló públicamente que el uso de Malathion, empleado en las fumigaciones, les había ocasionado pérdidas económicas cuantiosas a sus cultivos, además de causar graves daños a la salud de los pobladores de fincas y caseríos aledaños, así como el envenenamiento de peces y moluscos de los ríos de la región.<sup>23</sup>

El principal problema de la aspersión aérea de pesticidas es que el del 50 al 75% de los fumigantes nunca dan en el blanco, sino que éstas se expanden ampliamente contaminando ecosistemas locales, incluyendo mantos acuíferos, ríos y estuarios, peces y vida silvestre, aldeas cercanas, cultivos y animales domésticos. Esto es particularmente importante en relación al programa MOSCAMED, porque hay indicios de que el programa continúa hasta la fecha.<sup>24</sup>

Aunque oficialmente el defoliante empleado es el glifosfato, sin embargo existe la sospecha de que se emplea un compuesto distinto de una toxicidad mucho mayor. En el pueblo de Cuilco (Huehuetenango) vecino de Tajumulco (San Marcos) donde ha habido fumigaciones, los campesinos denunciaron la muerte de cabras, cerdos, vacas, gallinas y otros animales domésticos, las madres han dado a luz niños con deformaciones y además, la tasa de mortalidad infantil ha aumentado de 60 a 74%. Estas consecuencias derivadas de las fumigaciones podrían tener su origen en el empleo de dioxina.

Los mismos campesinos de Cuilco señalan que las fumigaciones no tienen por objetivo la destrucción de las pocas plantaciones de mariguana que

existen en la región, sino que se hallan vinculadas a operaciones contrainsurgentes del ejército. "Los aviones que llegan casi diariamente, vienen de la dirección del volcán Tajumulco, en cuyas faldas se cree que salen las transmisiones semanales de la URNG, la Radio Voz Popular".<sup>25</sup>

En las afueras de Cuilco, las fumigaciones destruyeron de 14 a 15,000 hectáreas de bosques, en una zona poco apta para el cultivo de amapola y mariguana.

Una de las áreas que ha sido blanco de las fumigaciones de la DEA es la del volcán de Tacaná en San Marcos, la cual por la baja temperatura de la zona (3,600 m s.n.m.) no es adecuada para el cultivo ni de la amapola ni de la mariguana. Otro objetivo de las fumigaciones son las inmediaciones del volcán Tajumulco, el cual ha sido escenario de múltiples enfrentamientos entre el ejército y la URNG.

El 14 de junio de 1987 tres aviones fumigaron algunas zonas en doce comunidades de San Marcos, entre las cuales están: Niquivil, Chichuh, Hierbasanta, Sajquín, Chequín, Xulu, La Vega del Volcán, Tojquián Chiquito, Tojquián Grande, Tuichase, Las Nubes y Las Tablas.<sup>26</sup> Dos de estas comunidades han sido escenario de operativos contrainsurgentes de tierra arrasada y bombardeos: Tojquián Grande y Tojquián Chiquito. En septiembre del mismo año se reanudaron las fumigaciones y simultáneamente en los municipios de Tacaná, San Pablo y Pajapita las tropas del ejército efectúan intensos rastreos contra fuerzas insurgentes.<sup>27</sup>

Como puede verse en estos municipios, las fumigaciones tienen lugar en el momento en que se realiza el programa contrainsurgente denominado "Fin de Año".

Por otra parte, algunos de los municipios que han sido blanco de las fumigaciones de la DEA, son también objeto de los programas contrainsurgentes del ejército, en tal sentido habría de pensarse en una degradación mayor del medio ambiente de algunos municipios tales como el de Tajumulco, el cual es uno de los departamentos en donde se conjugan los dos tipos de programas mencionados. Este departamento, limítrofe con México, tiene una vegetación compuesta principalmente de pinos; los suelos, sólo adecuados para explotación forestal, no permiten la eliminación de la cobertura forestal. Aquí las lluvias torrenciales que alcanzan hasta 50mm por mes constituyen un agente erosivo muy fuerte, especialmente porque los suelos son poco profundos.

La dimensión del deterioro ambiental en este departamento está asociada principalmente con las defoliaciones en áreas altamente vulnerables a la

<sup>21</sup> El glifosfato es cancerígeno y mutagénico. Mientras que otros herbicidas tienen un periodo de vida de algunas semanas o meses, la dioxina permanece en el ambiente al menos tres años, penetra en el suelo, llegando a los mantos subterráneos y a los cuerpos de agua y por esa vía se incorpora a las cadenas alimenticias de los ecosistemas y de allí al hombre, incidiendo en poblaciones no directamente expuestas a la aspersión de los químicos.

<sup>22</sup> Prensa Libre. Guatemala, 24.06.1987.

<sup>23</sup> Prensa Libre. 17.04.1988.

<sup>24</sup> Association of Humanitarian Lawyers. "Fumigation Programs in Guatemala". Report presented to the U.N. Sub-Commission on the Prevention of Discrimination and Protection of Minorities, Geneva, Agosto, 1989.

<sup>25</sup> CERIGUA. "Guerra química en Guatemala", 1,11,1988.

<sup>26</sup> CERIGUA, 14,06,87.

<sup>27</sup> CERIGUA, 7,09,87.

eliminación de la cubierta forestal. En esa medida la degradación previsible sería la profunda erosión de las áreas sujetas a defoliaciones; además, la reducción de la biodiversidad, la contaminación de ríos, mantos freáticos, animales domésticos, cultivos y poblaciones campesinas.

## Conclusiones

En esta última parte, habremos de abordar los procesos más generales que tienen lugar en el sistema ambiental del altiplano, a partir de los procesos degradativos de los suelos y la deforestación inducida por los programas de contrainsurgencia en los departamentos de El Quiché, Chimaltenango y San Marcos.

1. Los distintos programas contrainsurgentes desarrollados a lo largo de la década de los años 80 constituyen sin lugar a dudas, la contribución más importante a la profundización del problema ambiental más grave del altiplano y del país: la deforestación. Esto ha quedado claro sobre todo en dos de los departamentos del área de estudio: El Quiché y Chimaltenango. En una entrevista realizada con un biólogo guatemalteco<sup>28</sup> se corroboraba la afirmación anterior. En ella se señalaba que "en las zonas de conflicto armado, ha sido el ejército quien ha destruido más las coníferas que la agricultura".

2. La deforestación inducida por los programas de contrainsurgencia en una área muy grande que abarca el noreste de Chimaltenango, los municipios al suroeste de El Quiché, los del centro en el Ixil y al norte en el Ixcán puede conducir a un cambio climático. Los cambios preVISIBLES pueden ser: la aparición de la aridez en esta amplia zona al reducirse drásticamente la vegetación y el agua retenida por las distintas cuencas de los ríos Chixoy y Motagua, una reducción en la precipitación y en consecuencia, el cambio de clima en ésta y otras áreas adyacentes.

3. La modificación del régimen de lluvias,<sup>29</sup> que acorta el periodo de precipitación y la cantidad de lluvia, en algunas zonas del altiplano puede introducir modificaciones muy perjudiciales a la agricultura de temporal de la que depende la población indígena de esta región.

4. Otro proceso estrechamente relacionado con la eliminación de la cubierta vegetal es la pérdida

de suelos, que puede conducir a una desertificación de esta vasta área.

5. El riesgo de desertificación es aún mayor en el norte de Amajchel y en la región del Ixcán, por el ecosistema subtropical que posee, en el que la deforestación da lugar a procesos mucho más agresivos, al producirse una degradación química que endurece los suelos en tal forma que sólo permite que en ellos se desarrolle una vegetación de xerófitas.

6. Con el cambio del régimen hidrológico de los ríos y arroyos, los patrones de flujo y descarga se alteran, el escurrimiento de las cuencas es más rápido, los ríos crecen más rápido y el flujo se incrementa durante el periodo de lluvia. El riesgo de inundaciones en las planicies de los ríos Motagua, Chixoy y Xaclbal aumenta considerablemente al crecer los escurrimientos y el arrastre de materiales provenientes de los suelos de las áreas deforestadas. El riesgo de inundaciones en las planicies de estos ríos, traslada el problema a otras áreas del país, más allá del altiplano. Además, habría que agregar las pérdidas económicas y el deterioro ambiental que ellas producen.

7. Los suelos constituyen la base material de una agricultura de subsistencia de la que depende casi el 60% de los campesinos minifundistas del país asentados en el altiplano. La pérdida de suelos en amplias zonas de esta región puede conducir a un deterioro aún mayor del nivel de vida de esta población, ubicada en los niveles de pobreza y extrema pobreza por la CEPAL.

8. En San Marcos, las transformaciones más importantes del medio ambiente habrían de producirse en la región noroccidental del departamento en las inmediaciones del volcán Tajumulco, donde han tenido lugar las fumigaciones de la DEA.

9. Por último, la transformación global más importante de la política contrainsurgente en Guatemala ha sido la ruptura de la organización social de la población campesina en la zona de estudio, la cual sustentaba un manejo racional de los recursos naturales, basado en una concepción cultural de carácter maya del medio ambiente. Además, la violencia contrainsurgente ha forzado a los desplazados a la ampliación de la frontera agrícola abriendo tierras de cultivo en áreas de fuerte pendiente y en áreas no aptas para cultivos.

<sup>28</sup> Entrevista realizada en octubre de 1990. Guatemala.

<sup>29</sup> La Comisión del Medio Ambiente de Guatemala señala que en algunas zonas del país ha habido una reducción de la precipitación anual asociada a la deforestación masiva. Gardner, Florence, *op. cit.*